

El Tesoro Popular

PERIODICO

De intereses religiosos y locales
devoción a los CORAZONES

Donde está tu tesoro allí también está

Con aprobación de la



QUINCENAL

y especialmente para fomentar la
de JESUS y de MARIA

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)

Autoridad Eclesiástica

Año I

Aserri, 15 de mayo de 1917

Núm. 17

Evangelio del domingo siguiente

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, que yo os enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí. Y también vosotros daréis testimonio, puesto que desde el principio estáis en mi compañía. Estas cosas os las he dicho, para que no os escandalicéis. Os echarán de las sinagogas; y aún va a venir tiempo en que quien os matare, se persuada hacer un obsequio a Dios. Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre, ni a mí. Pero yo os he advertido estas cosas, con el fin de que, cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os las he anunciado.

Reflexión

DEL CELO RELIGIOSO.—El Divino Maestro anuncia a sus discípulos lo que les aguarda por seguirle y les hace un encargo solemne de dar testimonio de él, es decir, de no flaquear ante las persecuciones y de trabajar por su gloria, por su Iglesia y por las almas. El celo religioso es una virtud por la cual el discípulo de Jesucristo, que es el cristiano, se

interesa y se empeña a costa de multitud de sacrificios porque Dios Nuestro Señor sea conocido, amado y honrado por todos, de lo que proviene que se sufra al verle ofendido, que se trabaje por estirpar los escándalos y los vicios, que se pida por la conversión de los pecadores y se procure traerlos al buen camino para que nadie se condene, que se esmere cada cual que posea esta virtud del celo por llevar una vida virtuosa y santa. El celo religioso hace que el cristiano no tema el qué dirán para practicar lo bueno, y si es preciso defender sus creencias, está dispuesto todo, como buen soldado de su Capitán Jesús, a imitación de los apóstoles y santos de todos los tiempos. El que se cruza de brazos ante la corriente de incredulidad y de vicios que arrastran a tantas almas al abismo, no diga que es cristiano, porque cristiano es el que estando bautizado cree y hace lo que la doctrina cristiana manda, aunque sea sufriendo la persecución de los malos; cristiano es el que, por el amor que tiene a Dios trabaja por su culto, por su gloria y porque todos lleguen un día al cielo.

A las madres

La inocencia y el candor en los niños va evaporándose como el humo.

Hay niños de seis años que usan el lenguaje que hasta a los grandes avergonzaría. La malicia de nuestros tiempos está corroyendo el tierno corazón de la infancia y minando el edificio de las buenas costumbres que levantarán nuestros abuelos. Nuestros niños no son ni la sombra de los de hace treinta años. Esta metamorfosis se debe, en parte, a que Dios ya no reina en la escuela y principalmente a que no reina en los hogares. Escansen ahora las madres. Madre no es tan sólo la que engendra y da a luz, sino sobre todo la que educa. Sobre ella, antes que sobre el padre, pesa la enorme responsabilidad de la educación, desde luego que es la compañera inseparable del niño. A ella toca observar las pasioncillas que, cual tenue nube se levantan, presagiadoras de tremenda tempestad. Por una chispa se puede declarar un boraz incendio; un humilde riachuelo puede inundar y destruir una ciudad; por una gotera puede desplomarse y caer un edificio; por un catarro descuidado puede ocasionarse grave enfermedad que lleve al sepulcro. De igual manera de una pasioncilla inadvertida o tolerada en la niñez, puede levantarse un criminal, un azote de los que le dieron el sér, un miembro podrido de la sociedad, un devastador de las buenas costumbres. A la madre incumbe, desde que el niño empieza a entender, inculcarles las máximas de la religión que le servirán más tarde de escudo en las formidables batallas de la vida. A ella toca enseñar al niño a balbucir las primeras oraciones que le serán bálsamo de sus tribulaciones. Ella ha de procurar que sus niños no anden sin necesidad por las calles, ni frecuenten los establecimientos en donde sus oi-

dos puedan escuchar conversaciones malsonantes. El niño cuando pequeño corre el peligro de ser estropeado por algún animal, siendo responsable la madre de las consecuencias, efecto de su negligencia en cuidarlo. Desde muy pequeño, el niño es más observador que el hombre; de ahí que lo que ve lo trate de emitir y lo que oye de hablarlo; pero lo que es más frecuente se adquieran vicios en la juventud que en la vejez. El niño que se deja juntar con otros, aunque parezcan buenos, no dejará de oír lo que no le conviene y se inclinará a la maldad. Dejarles a su alcance, cuando ya saben leer, novelas que ni aún crecidos son convenientes, es ponerles el puñal en sus manos para que se suiciden. La madre que no se preocupa porque sus hijos asistan a las clases de catecismo, crían reptiles pisonosos, porque la religión enseña a ser buen hijo, buen esposo, buen padre, buen vecino y buen ciudadano. Cuéntase de una madre que aconsejada por un obispo a que enviase a su niño al catecismo, ella le respondió que su hijo muy bien podía crecer sin religión, y veinte años después este hijo estrangulaba a la autora de sus días, porque se negase a darle dinero para sus fechorías, yendo a parar a la cárcel. Contemplar demasiado a los hijos, es perderlos; reírles sus pequeños defectos, es fomentárselos; inspirarles a las niñas amor a las modas, es hacerles dar el primer paso por el camino de la pobreza y quizá del libertinaje. Urge que las madres tengan siempre consigo a sus hijas; los antiguos eran hombres prácticos; ellos decían: la ropa de la hija debe estar cosida con la de la madre, para indicar que la madre debe ser centinela constante de la reputación de su hija, compañera inseparable de ella a fin de librarla de algunos percances, merced a su experiencia. No os fíes, madres, de las amigas de vuestras hijas. Bajo el pretexto de ir a la iglesia, os engañan, y os ponen en el duro caso a veces, de ver por el suelo su honor, joya preciada de las almas pundonorosas y de las familias honradas.

MIRÓN.

Conversión por medio del Corazón de Jesús

El 16 de julio de 1776 fué condenado a muerte un tal Felipe Heisberger, reo de homicidio. Hombre feroz; al oír la sentencia, insultó a los jueces, y apretando los dientes, invitaba al demonio venir en su ayuda. Por su

buena suerte el sacerdote que le debía asistir, presentóle una imagen del Corazón de Jesús, pero el reo el primer día casi ni la miró. Al día siguiente le volvió a mostrar la imagen y de rodillas le rogó se arrodillase él también para hacer juntos una oración al Corazón Divino. Entonces comienza en aquella alma una tremenda lucha entre la gracia y el pecado; calla largo tiempo, pero el sacerdote le dice: "al menos echa una mirada a este Corazón;" el reo vuelve la vista al Sagrado Corazón. De repente comienza a temblar y luego se arrodilla, llora y suspira. Estaba ganado. Después del primer desahogo del llanto, exclama: ¡Oh Salvador amable! no, yo no quiero negaros mi corazón, cuando Vos me ofrecéis el vuestro con tanta bondad. Desearía estar pronto a la muerte para satisfacer a la justicia de Dios y de los hombres y varias veces se confesó aquel día. Al día siguiente el confesor le halló con la imagen del Sagrado Corazón en la mano y la aflicción en la frente. ¿Qué tienes, le dijo, temes acaso el infierno? ¡Ah, nó! respondió el reo: lloro porque hasta ahora no he amado este Corazón que tanto ha amado a los hombres, y luego porque ya no tengo tiempo de amarlo más sobre la tierra. Vino su última hora y suplicó a los carceleros que le dejasen en las manos la imagen del Corazón de Jesús para verlo y besarlo, y se lo concedieron. Así que llegó al suplicio y le leyeron la sentencia, pidió perdón a los jueces y les recomendó a su esposa. Después dijo: No; ningún otro día de mi vida ha sido tan bello como este de mi muerte.

Qué es la confesión?

Confesar equivale a descubrir. La confesión es el descubrimiento que debemos hacer de nuestros pecados a un sacerdote para obtener el perdón de Dios. Confesarse es ir a encontrar a un sacerdote, a un ministro de Jesucristo, y descubrirle con sencillez y arrepentimiento todas las faltas que se ha tenido la desgracia de cometer. Los que no se confiesan se forman de la confesión las ideas más extravagantes y ridículas. Una señora protestante que frecuentemente tomaba consejos de Monseñor de Cheverus, obispo de Boston, le decía que la confesión le parecía muy absurda. No tanto como os parece, le dijo sonriendo el buen obispo; sin que lo dudéis, vos sentís su valor y su necesidad; porque hace tiempo os confesais conmigo. La

confesión no es otra cosa que el confiarme las penas de conciencia que queréis exponerme para descargarla. Aquella señora no tardó mucho en confesarse formalmente y en hacerse católica. Por lo demás nada hay tan natural que la confesión. Voltaire, autoridad nada sospechosa, por cierto, así lo confesaba en uno de sus momentos lúcidos. "Quizás no hay, escribía, Institución más útil: la mayor parte de los hombres, cuando han caído en grandes faltas, sientan por natural consecuencia el aguijón del remordimiento; y sólo encueniran consuelo sobre la tierra pudiéndose reconciliar con Dios y consigo mismos." Así pues, cuando nos confesamos descargamos nuestra conciencia de los pecados que las deshonran, y vamos a buscar en el Sacramento de la Penitencia la paz del corazón y la gozosa tranquilidad del alma.

Monseñor de Segur.

Corpus Christi

Las solemnidades de la Iglesia Católica son majestuosas, en consecuencia con su carácter augusto y divino. En unas adórnase con sus más esplendentes galas e infunde el regocijo; en otras preséntase enlutada y gemebunda e inspira el dolor y el arrepentimiento. La fiesta del Corpus es una de las más alegres, la más alegre del año. Amor y majestad, son las dos notas características de dicha solemnidad. El amor del Corazón de Jesús se desborda más que nunca en este día. El Santísimo Sacramento es llamado el Sacramento del amor y este Sacramento es el que veneramos solemnemente en el Corpus. Lleno de amor el buen Jesús permanece día y noche encerradito en los sagrarios de las iglesias sin mirar si son suntuosas o pobres. El amor le impele a darse como pan al que lo desee recibir, sea niño o anciano, plebeyo o noble, hombre o mujer, justo o pecador. El amor lo hace abandonar el sagrario e ir en busca del enfermo que mora en precioso palacio o en miserable tugurio para confortarle en el viaje a la eternidad. Todas estas muestras de amor parece que se condensan en el día de Corpus. También esta fiesta está llena de majestad. Al salir por las calles el Rey de las eternidades las campanas repican regocijadas; la música ejecuta marchas; las armas se le rinden a su paso; el incienso sube en espirales de humo perfumado, en fin todo revela la Majestad del Dios del Sinal. En las Basílicas y Catedrales el obispo revestido pomposamente, en las iglesias rurales

medio derruidas el pobre curita, en las rusticas chozas el misionero, todos celebran tan imponente festividad. Nosotros también la celebramos el 7 de junio, día en que cae este año, pero cómo? No lo diremos nosotros: lo dirán las gentes que pueden y todavía tienen una ráfaga siquiera de fe; lo dirán los que, habiendo sido privilegiados por Dios, han reunido dinero por la buena cosecha; lo dirán los que sin haber obtenido brillante cosecha no son del todo pobres; de ellos depende que con alguna suntuosidad podamos hacer el Corpus, si espontanea y voluntariamente se hacen cargo de los altares o de la fiesta de iglesia. Nuestros más vivos anhelos son prepararle al Rey de la gloria una fiesta que, sino es digna de él, porque los alcázares del cielo son preciosísimos, al menos sean la expresión del esfuerzo y del sacrificio, consecuencia de la fe viva que aun existe en los corazones de los fervientes hijos de Aserrí.

SERVANDO

Para el culto externo y público se necesita la oración

La oración es una parte esencial del culto: con la oración se adora a Dios, se le alaba, se le dan gracias, se le ama, se le implora. De esta suerte, la oración lleva consigo el ejercicio de las más excelentes virtudes: la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la confianza. La oración honra todas las perfecciones divinas: el poder, la sabiduría, la bondad de Dios. La oración es la primera necesidad de nuestra flaqueza, el primer grito del dolor y de la desgracia. Es un instinto que Dios ha puesto en nosotros; el mundo ha rezado siempre, y, a pesar de los sofismas de la impiedad, el mundo no dejará nunca de rezar. Jamás el hombre es tan grande como cuando se anonada ante el Criador para rendirle homenaje e implorar su socorro. Yo creo, escribía Donoso Cortés, que los que rezan hacen más por el mundo que los que combaten, y que, si el mundo va del mal en peor, es porque hay más batallas que oraciones. Si nosotros pudiéramos penetrar en los secretos de Dios y de la historia, que daríamos asombrados ante los prodigiosos efectos de la oración, aún en las cosas humanas. Para que la sociedad esté tranquila, se necesita un cierto equilibrio, que sólo Dios conoce, entre las oraciones y las acciones, entre la vida contemplativa y la vida activa. Si hubiera *una sola hora* de

un solo día en que la tierra no enviara alguna plegaria al cielo, *ese día y esa hora* serían el último día y la última hora del universo.

HILLAIRE.

Impresiones de un viaje

Montarse un caballero andante en un jamelgo saca-empachos al abrirse las cortinas del Oriente, para ir a desmontar a Tarrazú, al caer de la tarde, es cuestión de que todos los huesos se subleven contra su dueño o contra el trotón si no fuera que esos huesos se felicitan de la molida al columbrar desde el Abejónal los pintorescos pueblos de San Pablo y San Marcos. Por desgracia nosotros arribamos al Abejónal en horas en que todo hijo de vecino dormía a pierna suelta, a excepción de un reguero de lucérnagas que, gozosas de nuestra llegada se disputaban el honor de darnos la bienvenida y con sus linternas diminutas alumbrarnos aquel camino para nosotros desconocido. Nuestros ojos soñolientos nos inclinaban a creer serían lucitas de hogares, pero unas cuantas luces fijas observadas a poco andar, nos sacaron del error. Ver aquellas luces era lo mismo que decir se desencogerían presto nuestros mal parados miembros. La feliz oportunidad de estar velando un ángel en San Pablo, hizo que encontráramos gente levantada: un joven y el telegrafista, nos condujeron a casa de unas niñas Castro, en donde decidimos pernoctar, idea que aplaudieron nuestras adoloridas asentaderas. Dormimos como bienaventurados, y al día siguiente conocimos en abreviatura la iglesia y el pueblo que es encantador. Luego, con refunfuños de nuestro osambre, que preveía más estrujones del trotón, cogimos el camino que moderadamente serpentea hasta la villa de San Marcos. La situación topográfica a la entrada de la población es un panorama. Multitud de casas de gusto se agrupan al rededor de la iglesia como pollitos aterrados de frío al derredor de la clueca. La religiosidad de sus moradores está expresada en el precioso templo que han levantado.

Al siguiente día era la fiesta patronal. Era de ver a los vecinos que cual hormiguitas afanasas iban y venían con semblantes placenteros arreglando las calles, la iglesia y la plaza: unos levantaban arcos en las esquinas, otros sembraban postes al derredor de la plaza para forrarlos de lana, otros tendían sobre los postes guirnaldas de ciprés o lana, los escolares colocaban

banderitas en dichos postes, bajo la dirección de la señorita Joaquina Umaña, competente maestra, sumamente hábil en los trabajos de mano, y de corazón netamente religioso; ya el señor mayordomo, don Francisco Mora, joven de preclaro talento, en compañía de varios fervientes católicos, dejaban el templo como una novia.

Allí estaba el señor cura, Presb^o don Juan Vicente Quirós. Como por encanto huyó nuestro cansancio al departir amigablemente con él. Aquellos contornos de por sí risueños, se ríen a carcajadas al escuchar la risa sabrosa de tata cura, cuyos ecos que repercuten en las más lejanas crestas de los cerros, dejan alelados y embrujados a los animales silvestres y con el pico cerrado de puro gusto a los giljeros de las montañas. Su trato fino, su carácter franco y su amable hospitalidad nos convirtieron en segundos las largas horas que con él pasamos. Allí es planta exótica el artificio: se observan mejillas de manzana que son fruto espontáneo de excelente clima; en aquellos campos germinan azucenas de costumbres puras; allí reina la alegría sincera, amalgamada con los modales finos de las ciudades; en San Marcos se codea la candorosa campesina con la señorita de Intelligencia cultivada y de corazón piadoso, sin los ribetes de coquetería y pretensión de los grandes centros. Se encuentran personas de alto mérito por su acrisolada honradez, su espíritu religioso y su abundante capital, tales como don Tobías Umaña. Lo recordaremos además por sus favores.

Tuvimos el placer de escuchar el sermón que el señor cura hizo del Patrón: su voz episcopal hacía retumbar las macisas paredes del templo; era de unción celestial, compuesta en el laboratorio de su corazón fervoroso, que a ser de grasa material, hubiérale sido difícil porque ahora es artículo que sólo consume el rico. En su pánegírico como en todo notamos que en el campo de su existencia no arraigan y prosperan las espinas de este valle de lágrimas; solamente corta rosas de felicidad.

La fiesta patronal estuvo muy concurrida; muchos purificaron sus almas y recibieron el Pan Eucarístico, cosa desacostumbrada en otros pueblos. Sin embargo, como los mojicones en tales fiestas se han hecho de cajón; no faltaron algunos abusos de confianza.

A una hora de San Marcos queda Santa María. La vista se esparce gratamente en el corrido de esa carretera, al contemplar el viajero ya las crista-

linas corrientes que tropiezan en un sinnúmero de piedras que sacó a relucir el temporal, ya los paisajes hermosísimos que a un lado y otro del camino se extienden, ya los cerros que coronan a Santa María. Las gentes, a juzgar por las pocas que tratamos, son expansivas, respetuosas y amables. La iglesia posee un valioso altar. Lástima fué que no pudiéramos permanecer más que dos horas y media para poder decir algo más. Para terminar, vaya un voto de gracias a los vecinos de San Pablo, San Marcos y Santa María que nos brindaron su amistad. En cuanto a la fina hospitalidad y atenciones inmerecidas que nos prodigó el señor cura, nunca podremos agradecerlas debidamente. Respecto a don Julio Umaña, padre de la maestra referida, guardaremos eterna gratitud por sus demostraciones de simpatía y de deferencia inesperadas.

VERO

Los nombres de los niños

Existe la costumbre de pedir para los niños que se han de bautizar nombres raros encontrados en cualquier novela o periódico y hasta se piden nombres de perro, pues para algunos los nombres de santos conocidos están ya muy gastados; Quizá esto proceda más del poco conocimiento que se tenga de nombres bonitos de santos, que de mala fe. A los que les interese, encontrarán en esta publicación de ahora en adelante nombres extraños para sus niños con la indicación del día de la fiesta de cada santo para que con el tiempo el niño pueda celebrar el día de su patrón.

San Acilino, el 17 de julio
 San Adelfo, el 29 de agosto
 San Aderito, el 27 de setiembre
 San Adrión, el 17 de mayo
 Santa Afra, el 24 de mayo
 San Afrodiseo, el 28 de abril
 San Agabo, el 13 de febrero
 Santa Agatoclia, el 17 de setiembre
 San Ageo, el 4 de enero
 San Agerico, el 1º de diciembre
 San Agliberto, el 24 de junio
 San Agoardo, el 24 de junio
 San Agricio, el 13 de enero
 San Agrícola, el 17 de marzo
 San Aigulfo, el 3 de setiembre
 San Albano, 21 de junio
 San Aldelmo, el 25 de mayo
 San Alejo, el 17 de julio
 San Alfio, el 10 de mayo
 Santa Alicia, el 16 de diciembre
 San Alipio, el 15 de agosto

Movimiento parroquial en abril

Bautizos: 29 legítimos y uno natural.
 Confesiones: 422. Comuniones: 541.
 Fueron administrados don Juan Morales,

de San Gabriel; doña Victoria Chacón, de San Juan de Dios; don Primitivo Mora, de Poás y don José Mora, de Tarbaca. De éstos murió don Juan Morales a cuya familia damos el pésame.

Contrajeron matrimonio los señores siguientes: Ananías Calderón con Rogelia Abarca. Raimundo Gamboa con Laura Corrales. Manuel Sánchez con Irma Fallas. Rafael Barbosa con Graciela García. Pedro Corrales M. con Julia Castro. Luis Garbanzo con Elisa Arias y Manuel Hidalgo con Joeefina Díaz. A todos Deseamos felicidad.

El Corazón de María es Corazón de reina

El fundamento de todas las grandezas de la Purísima Virgen es, según la Escritura, su Corazón Inmaculado: toda la gloria de la hija del rey está en su interior. Si en toda la extensión del orbe católico, que hace coro con las aclamaciones de la Iglesia del cielo, es saludada la Virgen como Reina de los patriarcas y profetas, de los confesores y de las vírgenes, de los apóstoles y de los mártires, el fundamento de este reinado universal le debemos buscar en su Purísimo Corazón. Soberana del cielo y de la tierra por las magnificencias de su Corazón, oye María todas estas ardientes aclamaciones fundidas en una sóla, que revela la extensión ilimitada de su poderío y de su gloria y que la Iglesia adopta en sus letanías para hacernos ver al Corazón de María sobre las legiones de los bienaventurados. María es reina de todos los santos.

TRIBUTO DE GRATITUD

Gracias infinitas te doy, Sagrado Corazón de Jesús, porque has mirado mi casa con ojos de piedad al otorgarme un favor inmerecido y milagroso, del cual es testigo mi familia. Te hice una promesa y la cumplí gustoso al ver escuchada mi petición. Quisiera tener lenguas mil para rendirte el tributo de mi gratitud; que lo hagan por mí el Corazón Inmaculado de María, el glorioso Patriarca San José y toda la corte celestial —JUAN CERDAS.

Miscelánea

En Jardín (Colombia) se hizo la Entronización del Corazón de Jesús en la Sala de Sesiones municipales. Desde el templo hasta la casa municipal formaban calle de honor 400 niños de las escuelas y 100 estudiantes de varones y señoritas. Por esa calle de honor era llevada en hombros de los señores municipales la imagen que iba a entronizarse, presidiendo con la Bandera Nacional el Presidente de la misma Corporación. En las esquinas cantaban un grupo de niños el Himno patrio. 450 ejecutantes acompañaban; la Banda de artistas ejecutaba en el trayecto el Himno de Colombia. Tanto la imagen como la bandera fueron saludadas por los niños y las señoritas, que les arrojaban una lluvia de flores.

En casa del Dr. Fonseca Calvo fué entronizado también en estos días el Corazón de Jesús. Este ejemplo que en San José han dado Doctores y tantas otras personas de alta sociedad, no podrá ser seguido por los vecinos de Aserrí? El ser de Dios no desdora a nadie; al contrario enaltece.

NOTICIAS

—El domingo 5 del corriente fué el día escogido por doña Carmen Chacón de Ulloa para entronizar en su casa el Corazón de Jesús, pues era día de su cumpleaños. Asistieron varios amigos de confianza.

—Continúa enferma la señora María de Retana, hermana de nuestro buen amigo don Aurelio Castro. Ojalá no sea enfermedad de muerte para que por muchos años sea el consuelo de su familia.

—Volvió a Aserrí el señor Abdón Abarca después de permanecer largos meses en el Hospital, en donde le fué amputada una pierna. Sentimos la desgracia de este pobre joven.

—En Poás murió la señora María Amador, confortada con los auxilios de la religión. Que su virtuosa familia encuentre en Dios el consuelo que en tales casos no puede dar criatura alguna de la tierra. La acompañamos en su pena.

—Una flor losana había brotado en el hogar de don Francisco Chinchilla, la cual inclinó sus pétalos y cayó marchita. Desgraciados padres porque quedaron sumidos en el dolor y dichosa flor porque fué trasplantada al cielo.

—También voló al cielo otro angelito. La menor de don Agustín Fallas, residente en Puntarenas, determinó dejar vacío el nido para irse a unir con sus compañeros de inocencia.

—El Presb^o don José María Ramírez se encuentra de cura en Orotina. Parece que está contento, por lo que nos congratulamos. Bien sabe él que es mejor ser cabeza de ratón que cola de león.

El Presb^o don Manuel Umaña, antiguo cura de esta Parroquia, pasó por la pena de perder a su querida madre. Reciba nuestras expresiones de condolencia.

—OBITO.—Murió en Grecia don Florentino Palma, persona de acrisolados sentimientos religiosos a quien debe mucho Grecia, sobre todo en aquel tiempo de levantar el hermoso templo de hierro que allí hay. Mucho sentimos que uno de los mejores griegos haya desaparecido de este mundo. Dios quiso recompensarle. A su estimable familia acompañamos en su duelo.

OPORTUNIDAD

Tengo gran cantidad de semillero de café para vender a precio corriente. A los que les interese pueden entenderse conmigo en el beneficio de don Teodosio Castro en San Rafael de Desamparados.

PEDRO ASTÚA S.

Tip. "El Pueblo"